

CARLOS I DE ESPAÑA Y LA DEFENSA DEL CATOLICISMO EN LA DIALÉCTICA RELIGIOSA EUROPEA COMO FORMA DE GLOBALIZACIÓN: ALCANCE Y PERCEPCIÓN EN EL SIGLO XX

SOLAMA née COULIBALY Sophie
 Assistante
 Enseignante-Chercheure
 Université Félix Houphouët-Boigny, Cocody (Côte d'Ivoire)
 Département d'Etudes Ibériques et Latino-américaines
koumiasophie@yahoo.fr

Resumen

Una de las principales aportaciones de Roma a la Península Ibérica, al conquistarla en el siglo III fue el Cristianismo. Entrados con sus creencias religiosas, los romanos las abandonaron progresivamente para convertirse al Cristianismo en 313. Pero, la expansión del Cristianismo fue difícil, porque fue confrontada a las invasiones visigoda y árabe. Los Reyes Católicos reconquistaron los territorios ocupados con éxito. Carlos I de España consolidó la religión y quería defenderla al nivel universal. Pero fue confrontado a corrientes nacientes. Pero, ¿por qué Carlos I quería internacionalizar esta religión? ¿Cuál es el alcance de este empeño en el siglo XX?

Palabras claves: Carlos I, Catolicismo, Agrupar, Naciones, Siglo XX

Abstract

One of the main contributions of Rome to the Iberian Peninsula, to conquer it in the third century was religion. Entered with their religious beliefs, the Romans gradually abandoned them to convert to Christianity in 313. But, the expansion of Christianity was difficult, because it faced the Visigoth and Arab invasions. The Catholic Kings reconquered the occupied territories successfully. Carlos I of Spain consolidated religion and wanted to defend it at the universal level. But, he was confronted with emerging currents. But why did Carlos I want to internationalize this religion? What is the scope of this commitment in the twentieth century?

Key words: Carlos I, Catholicism, To group, Nations, Twentieth Century

Résumé

Au III^e siècle, l'un des principaux apports de Rome à la Péninsule Ibérique pendant sa conquête a été le Christianisme. Entrés avec leurs croyances religieuses, les romains les ont abandonnées progressivement pour se convertir au Christianisme en 313. Mais, l'expansion du Christianisme a été difficile parce que confrontée aux invasions visigothe et arabe. Les Rois Catholiques reconquirent les territoires occupés avec succès. Carlos I d'Espagne a consolidé la religion et a voulu la défendre au niveau universel. Mais, il fut confronté à des courants émergents. Mais, pourquoi Carlos I voulait mondialiser cette religion ? Quelle est la portée de cet engagement au XX^e siècle ?

Mots-clés: Carlos I, Catholicisme, Rassembler, Nations, XX^e siècle

Introducción

Uno de los elementos claves de la aportación de Roma a la Península Ibérica, al conquistarla en siglo III fue la religión. Entrados con sus creencias religiosas (divinidades *Jupiter* y la *Devotio*) en la Península Ibérica, los romanos las abandonaron progresivamente para convertirse al Cristianismo en 313, con el emperador romano Constantino I. Su sucesor, el emperador romano Teodosio de 379 a 395, fortaleció el Cristianismo hasta tal punto que lo convirtió en la religión del imperio (Cf. P. Maraval, 2009). Pero la expansión del Cristianismo fue difícil, porque tuvo que confrontarse con las invasiones visigoda y árabe. En efecto, al invadir la Península Ibérica en 409, los visigodos impusieron en vano su cultura religiosa que es el Arrianismo¹. En cuanto a los árabes, sometieron casi toda la Península Ibérica al Islam en 711, excepto ciertas zonas del Norte, tales como Covadonga y Galicia.

Al ascender al trono después de la Guerra de Sucesión de Castilla (1475-1479), los monarcas medievales Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón pensaban que su religión, la romana era apostólica y la de Dios. Por eso, era necesario que activaran la reconquista de su tierra, que los precursores de la defensa de la causa cristiana habían iniciado con esta resistencia del Norte desde 718. La caída de Granada en 1492, fue la culminación de este largo, pero exitoso trabajo de reconquista. La Reconquista dio a España, casi la configuración que conocemos hoy en día. Tenía una doble meta que era la reconquista de la unidad religiosa y territorial. La visión del mundo que tenían los monarcas católicos, hizo que en 1478, crearon el Tribunal de la Inquisición que era la institución que se encargaba de preservar la fe cristiana y de solidificar el edificio eclesiástico. O sea, tenía que proteger los intereses de “los cristianos viejos” y reprimir las desviaciones de los “nuevos conversos”. Esta misión de control de la pureza de la fe fortaleció el Cristianismo, hasta tal punto que se produjese el apogeo de la religión en dicha época. El Papa Alejandro VI (1431-1503) les atribuyó el nombre de Reyes Católicos, para galardonar su compromiso en la defensa de la religión. Carlos I de España quería propagarla al nivel universal. Pero fue confrontado a la emergencia de corrientes protestantes y los turcos que tenía que erradicar para no perjudicar a la Cristiandad.

Muchas razones nos motivaron a analizar el tema «*Carlos I de España y la defensa del Catolicismo en la dialéctica religiosa europea como forma de globalización: el alcance y percepción en el Siglo XX*». Desde las civilizaciones pretéritas hasta hoy en día, la religión sigue rigiendo la vida cultural de muchas sociedades. Pero, según un informe de P. Research Center (2014), esta religión está en la base de muchos conflictos que conoce el mundo. Ciertos individuos y comunidades sienten la obligación de defenderla y sobretodo imponerla a otros. Es precisamente el hecho prosélito que conlleva muy frecuentemente conflictos entre grupos sociales. La razón fundamental de este artículo, es que queremos saber el porqué de la necesidad para Carlos I de España de hacer “global” o internacionalizar una religión que se expandía solamente a un nivel local. O sea ¿por qué su “mundo entero” tenía que constituir una entidad única en la cual se debía practicar una sola religión? ¿Cómo el monarca pudo luchar por la defensa de la fe católica entre la emergencia de muchas corrientes protestantes y las amenazas turca y africana?

Este análisis que se inscribe en una perspectiva histórica (Cf. C. Seignobos, 2018) y que utiliza un método dialéctico (Cf. E. T. Katumumonyi, 2017), mostrará el impacto en el siglo XX de esta defensa de Carlos I en la dialéctica religiosa europea.

¹El fundador de esta doctrina heterodoxa es un sacerdote de Alejandría (Egipto) nombrado Arrio (256-336). Negó a Jesucristo la plenitud de la divinidad. Argumentó la supremacía de Dios Padre, diciendo que El Padre y El Hijo eran dos personas totalmente distintas.

1. Carlos I De España y Carlos V De Alemania

Para iniciar esta reflexión, aprovechamos oportunamente la siguiente información recogida en el libro de historia de R. De La Cierva (2006): «Los dos arzobispos designados por el testamento de Fernando el Católico como regentes en espera de la venida de Carlos I –el de Toledo y el de Zaragoza- ejercieron la regencia durante [...] veinte meses que transcurrieron entre la muerte de Fernando el Católico y la llegada de Carlos» (p. 323-324).

A partir de esta frase, ya se puede imaginar con facilidad, el interés que se daba a la Iglesia Católica en la Edad Media durante el reinado de los Reyes Católicos. Ser español significaba identificarse primero con el Catolicismo. Eran las dos normas de una sola identidad nacional. Dar por sentado que esta religión era la del Estado y que la identidad del pueblo se definía con respecto a ella, la defensa a ultranza de esta institución era fundamental. Tenía muchas vertientes: dentro de España, la unidad territorial y religiosa después de la exitosa reconquista de los territorios ocupados por los árabes en 711. Luego, tenía que propagar la religión en tierras americanas conquistadas. Las adquisiciones de los Reyes Católicos constituyeron un legado para sus sucesores que quisieron asegurar la perennidad de la obra de los monarcas preservándola. Pero el importante ingreso de recursos (J.-P. Le Flem, 1990, p. 423-438) en el reinado de los Reyes Católicos puede hacer pensar que la razón del empeño en defender la religión era tanto cultural como socioeconómica. Así, sobre la base de estas motivaciones, tanto el Cardenal Cisneros como Fernando durante la regencia en Castilla y Zaragoza asumieron una actitud defensiva y conservadora que logró su objetivo fundamental: entregar incólume el reino a Carlos (J.-P. Le Flem, 1990, p. 423-438). ¿Pero, porqué a éste?

1.1. Nacimiento de Carlos y herencia

Se le conoce más exactamente bajo el nombre de Carlos V (Cf. A. Ubieto, J. Regla et al., 1972, p. 354). Sus padres son Juana de Castilla, la hija de los Reyes Católicos y Felipe el Hermoso, el hijo del Emperador Maximiliano de Habsburgo y de María de Borgoña. Carlos nació en Gante (Bélgica) en 1500 y heredó de la Corona de España con el nombre de Carlos I después de la muerte de su padre el 25 de septiembre de 1506. Como mencionado arriba, la herencia fue asegurada por el Cardenal Cisneros hasta la mayoría de edad del joven rey en 1517. A partir de 1520, se le devolvió la Corona germánica que se llamaba Sacro Imperio Romano. Ahí, se denominó Carlos V. Así, como hijo de Felipe El Hermoso y de Juana de Castilla, Carlos V fue encargado de una vasta herencia: de sus abuelos paternos, el emperador Maximiliano de Habsburgo y María de Borgoña, recibió los estados hereditarios de la Casa de Austria, en el sudeste de Alemania, el ducado borgoñón que, sin embargo, estaba en poder de Francia y, además los Países Bajos, el Franco-Condado, Artois y los condados de Nevers y Rethel. De sus abuelos maternos, Fernando el Católico e Isabel la Católica, recibió el reino de Aragón, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y sus posesiones de ultramar y las conquistas castellanas en el norte de África y en Indias (Cf. J. Pérez, 2015).

1.2. La religión católica como la base de la educación de Carlos

Carlos nació en un entorno donde se practicaba con fervor el Cristianismo. Fue educado por Adriano de Utrecht² de perfil humanista cristiano y con fama de santidad (Cf. T. Hugh, 2012). Si de los Reyes Católicos recibió como herencia la enérgica defensa y la propagación de la religión, en su familia paterna, la práctica del Catolicismo era también cultural³. En efecto, Carlos V heredó del Sacro Imperio Romano de sus antepasados que se comprometieron en integrar naciones renacentistas entorno al concepto de "Sagrado". Eran naciones que tenían fundamentos católicos cristiano-romano y también un objetivo

²Adriano VI, regente de Castilla y Papa num. 218 de la Iglesia Católica de 1522 a 1523.

³El título imperial fue establecido en la coronación del rey franco Carlomagno por el papa León III en la navidad del 800. Este acto no fundó un nuevo Estado, sino que el papa otorgó al rey de los francos la posición de defensor de la iglesia, al ser su representante religioso por interés social. www.es.wikipedia.org (24.10.2020).

común. El carácter religioso del título de Emperador del Sacro Imperio Romano influenció naturalmente la política posterior del soberano.

Pero, Carlos V tuvo como herencia un imperio al borde de la fragmentación a causa del grave problema político-religioso provocado por Martin Luther.

2. Martin Luther y el nacimiento del Protestantismo

2.1. Martín Luther

Martín Luther nació el 10 de noviembre de 1483 en Turingia (Eisleben) en Alemania (Cf. J. Delumeau y T. Wanegffelen, 1997). Ingresó en la Universidad de Erfurt en 1501, donde fue licenciado en Teología en 1505. Ordenado sacerdote en 1507, obtuvo el título de doctor en dicha disciplina en 1512 y más tarde el de catedrático en la Universidad de Wittenberg. A partir de 1514, Martín Luther fue predicador católico de la Iglesia en la misma ciudad.

2.2. El luteranismo: La causa principal de la rebelión y su ejecución

Más que los abusos eclesiásticos de su época (M. Lienhard y M. Arnold, 1999, p. 136) es la obsesión por la salvación eterna que llevó a Martín Luther a poner en tela de juicio el sistema de funcionamiento de la Iglesia católica romana. Para éste, el pecado original y el estado de fragilidad permanente⁴del hombre le mantiene en una situación de imperfección ante Dios. Pero esta condición de pecador no debe suponer motivo de resignación para el hombre, porque existe un medio de purificación de cara a la salvación del alma. Este remedio es la penitencia. Y, la profunda contrición seguida de la firme resolución de expiar el pecado y evitar caer en ello de nuevo, sólo debe hacerse ante Dios, el único Juez. De allí resulta que ningún hombre puede sustituir a Dios.

De lo anterior, se deriva la superioridad y la soberanía de Dios sobre toda la humanidad. Por eso, resolver el problema del pecado pagando indulgencias⁵a las autoridades eclesiásticas, es un hecho que no tiene nada que ver con la devoción. Son mercancías que comprar. O sea, la remisión de los pecados obtenida por el comercio de las indulgencias no es la verdadera piedad. Por otra parte, según la ideología protestante naciente, el Purgatorio es un más allá inventado que no se encuentra en las Escrituras (J., Le Goff, 1981, p. 9). La piedad debía ser centrada en la figura de Jesucristo. Esta firme posición marca el inicio de la grave discrepancia de ideas entre Martín Luther y la autoridad papal en 1517 y también el emperador del Sacro Imperio Romano Carlos V, defensor incansable de la Catolicidad.

En 1517, Martín Luther se reveló contra el Papa León X que había decretado las indulgencias para la construcción de la actual Basílica San Pedro de Roma. El día 31 de octubre del mismo año, Martín Luther hubiera pegado sobre las puertas de la Iglesia de los Santos de Wittenberg, noventa y cinco (95) tesis que condenan secamente el comercio de las indulgencias abierto por la Iglesia católica romana y principalmente al Papa (M. Lienhard y M. Arnold, 1999, p. 136). Es el principio de la Reforma protestante. También, Luther negó la infalibilidad de los concilios⁶. Este hecho, la Iglesia lo consideró como un baldón de ignominia. En junio de 1520, mientras que Roma publicó la bula *Exsurge Domine* que le amenazaba de excomunión, se quemaron sus obras. También, Luther reaccionó quemando el día 10 diciembre a la vez la "bula del anticristo" (R. De La Cierva, 2006, p. 335) y el derecho canónico. No se podía perdonar este sacrilegio. Entonces, Martín Luther fue excomulgado el día 3 de enero de 1521 mediante la bula *Decet Romanum Pontificem* (M. Lienhard y M. Arnold, 1999, p. 136).

⁴El pecado forma parte de su vida cotidiana. No puede ser el igual de Dios que es un ser inmaculado.

⁵Remisión total o parcial de penas temporales por la absolución.

⁶Asamblea solemne de los obispos que tratan de los asuntos de la Iglesia.

Con la decisión de excomunión, Roma creó sin saberlo de antemano, la escisión de la Iglesia católica romana en el Siglo de Oro que llevó más de muchos milenarios en fraguarse en Europa. De ahí, también el punto de partida del fracaso de este intento de Carlos V, de integrar las naciones europeas alrededor del Catolicismo. La Reforma ocasionó a lo largo un cisma que dio origen progresivamente a muchas iglesias y organizaciones que conocemos hoy en día como las iglesias protestantes.

3. La resistencia católica en la dialéctica religiosa europea bajo el reinado de Carlos V

Podríamos titular esta parte "Cristiandad europea con dos cabezas" debido a lo que la Reforma protestante generó durante el Siglo de Oro. En efecto, a partir de esta época, la Cristiandad se vio dividida en dos posiciones irreconciliables. Primero, una parte encabezada por la Iglesia católica romana que "se arrogó" la paternidad de la Cristiandad, confirmando el Papa como el jefe o el representante directo de Dios en la tierra y el pastor de la dicha institución. Luego, la otra liderada por Martín Luther que añoraba una cristiandad primitiva, buscando un ideal solamente entorno al Cristo. Estas posiciones inconciliables se acentuaron al finalizar el Concilio de Trento en 1563 bajo el reinado de Felipe II, hijo de Carlos V. Se podría interpretar la oposición del último grupo como el deseo de crear una iglesia católica típica de Alemania. O sea, la afirmación del nacionalismo de diferentes clases nobiliarias que defendían sus riquezas y que también buscaban apoderarse de la potente herencia de la Iglesia católica germánica. Pero después, al vulgarizar su doctrina, podría ser posible que defendieran la soberanía de Dios sobre la humanidad.

3.1. La lucha contra el Protestantismo

Apenas investido como emperador del Sacro Imperio Romano en Alemania, Carlos V tuvo que enfrentar un protestantismo emergente. Además, dentro de España tenía que convencer a los súbditos que se oponían al universalismo que pudiera afectar un nacionalismo creciente en el país. Pero dotado de una potente base de poder dinástico, el soberano podía contar con su profundo apego a la fe católica (R. De La Cierva, 2006, p. 335) y también con la condición de "Rey Católico" que heredó de sus abuelos, para luchar contra esta corriente "innovadora" de la Cristiandad. Tal vez, este último aspecto pudiera ser un argumento para minimizar las influencias de corrientes nacientes que se diferenciaban de la religión cristiana. Por lo demás, imaginamos que el proyecto era posible y que su obsesión era integrar naciones bajo el ideal católico. Pero, ¿por qué? Si es evidente que este proyecto era económico, no se puede negar que quería fortalecer las relaciones internacionales a través del Catolicismo. Sobre todo, la dimensión cultural de esta globalización era notable porque esta religión era unas de las principales representaciones del momento. Pero, no se puede negar que la religión católica había perdido su sacralidad a causa de muchas desviaciones del clérigo⁷ y quizás por la inaccesibilidad de las predicaciones que se hacían en latín. Era esencial que esta religión recuperase su noble estatus.

La quema de la bula y la negación de la autoridad papal era una doble afrenta para la gloriosa tradición cristiana. La mentalidad tradicional hubiera requerido que, por esta traición, se quemara a Luther como sucedió más tarde, a Miguel Servet, defensor de otra rama del Protestantismo. En 1521, Carlos V convocó al precursor de la corriente en la Dieta⁸ de Worms para pedirle que volviera a profesar su antigua fe, pero se negó a respetar la voluntad de la Iglesia católica. Entonces, considerado como un maldito, fue proscrito por el emperador. A pesar estos acontecimientos, convocada la Dieta de Nuremberg, el líder protestante Martín Luther rechazó todo acercamiento con la Iglesia católica. Ya era difundida la doctrina protestante en Alemania que la percibió casi como un sentimiento nacional que defender. Después de un abandono forzado con motivo de la guerra contra su gran rival Francisco I de Francia, el emperador del Sacro Imperio Romano (tras haber firmado la Paz de Cambrai en 1529) reanudo su política de defensa de la religión milenaria. Sin embargo, el conflicto del rey de España contra Francia animó a los

⁷El enriquecimiento del clérigo con donaciones de los fieles, el concubinato de los cleros...

⁸Asamblea política que reunía a los diferentes príncipes de Alemania.

protestantes porque significaba la división del campo católico. En efecto, en 1526 la creación de Liga Clementina contra el soberano, encabezada por el Papa Clemente VII tenía como meta: « eliminar la influencia del Imperio y de los españoles en Italia, con la ayuda y el liderazgo militar del rey de Francia » (R. De La Cierva, 2006, p. 335).

Sea lo que sea el motivo de esta conspiración contra el emperador, hay que decir que la actitud del Papa contribuyó fuertemente a socavar las bases de un catolicismo universal ya tambaleante.

El intento del soberano de convencer a la asamblea de que se retractara y abandonara la persecución de la Iglesia católica en la Dieta de Espira de 1529 dio lugar a una rebelión de los participantes de obediencia protestante. En cuanto a la Dieta de Augsburgo en 1530, hundió toda esperanza de reunificación de la institución romana. En esta dieta, la Confesión de Augsburgo confirmó el carácter refractario de los príncipes protestantes al Catolicismo. Éstos formaron una confederación político-militar contra las ambiciones de reunificación del emperador en 1531 y fueron conocidos bajo la denominación de Liga de Esmalcalda. Se puede decir que la formación de esta liga fue posible a causa de la marcha atrás que dio Carlos V frente a un diálogo de sordos entre los participantes de la Dieta de Augsburgo. Pero el resultado de este retroceso fue el afianzamiento definitivo de la Reforma (R. De La Cierva, 2006, p. 371). La vía de la discusión probada sin éxito, hubo que esperar hasta 1546 para que el imperador del Sacro Imperio Romano se comprometiera en un conflicto armado contra los protestantes. Pero, como dice el historiador R. De La Cierva (2006): «Carlos V [...] dejó en claro que no hacía la guerra a su propio Imperio, sino a los rebeldes contra su autoridad y contra el Papa; contra los que se oponían a las dos espadas tradicionales de la Cristiandad, unidas ahora, gracias a Trento, en su lucha contra herejía» (p. 371).

Su ejército derrotó totalmente a la Liga de Esmalcalda en 1547 en la batalla de Mühlberg (Cf. L. Cirlot, 2007, p. 155). Con la muerte de Luther ya en 1546, la derrota de la Liga de Esmalcalda, la muerte de Francisco I de Francia en 1547, la conquista y la evangelización acabada de India, era lógico que Carlos V pretendiera realizar el sueño de reunificación religiosa de su Imperio entorno al concepto de católico. Pero puede ser que esta "normalización" o globalización asustó a las clases nobiliarias alemanas que temían que estos acontecimientos afianzaran el poder del emperador. Entonces, conspiraron y se rebelaron contra el monarca en un momento en que estuvo en Alemania. No tuvo otro remedio que escaparse a Italia. El soberano aceptó a regañadientes la principal condición de los nobles rebeldes que fue la libertad de profesar el Protestantismo. En 1555, firmó la Paz de Augsburgo. Así, Carlos V veía fracasada su idea de Imperio reunificado.

Pero, mientras que el emperador Carlos V luchaba contra la expansión del Protestantismo, se vio confrontado con la amenaza turca y africana; estos territorios islamizados que intentaron adueñarse de Europa, imponiendo la religión musulmana.

3.2. Las amenazas turca y africana

Los turcos islamizados, tras haber conquistado el Imperio Romano del Oriente en 1453, intentaron atacar a la Cristiandad europea. Con el asedio de Viena, Carlos V comprendió que la amenaza turca estaba cerca de su imperio. La larga tradición de lucha de la Península Ibérica contra los musulmanes ni podía concebir este acto. Era pues necesario que hiciera una tregua en las negociaciones para la restauración de la unidad cristiana con los príncipes protestantes disidentes de Alemania. También, se forzó la firma de la Paz de Cambrai con Francia para poder enfrentar libremente a un gran enemigo de la Cristiandad. Para Carlos V, esta lucha era la defensa de la identidad del Sacro Imperio Romano contra la amenaza de los infieles turcos. Por eso, anhelaba una unidad cristiana para luchar contra este enemigo común. Desafortunadamente, Francisco I, rey católico de Francia, se opuso al emperador (Cf. P. Kennedy y P.

Lellouche, 2004)⁹. Se alió con los turcos para defender intereses políticos porque quería ampliar sus dominios. Pero, ante la avanzada del gran ejército imperial compuesto de los Tercios españoles, nobles alemanes, italianos, flamencos, checos, portugueses y holandeses, Solimán¹⁰ se retiró de Viena en 1532. Sin embargo, el enfrentamiento directo entre los españoles y los turcos tuvo lugar bajo el reinado de Felipe II.

Este mismo año, Barbarroja¹¹ se apoderó de Túnez en África. Luego, éste y los corsarios norteafricanos fueron un grave problema para el rey de España porque organizaron ataques frecuentes contra las costas españolas. En 1535, la campaña contra Túnez empezó con la conquista de Goleta. Después, el ejército español avanzó hacia la ciudad de Túnez para tomarla en el mismo año.

Naturalmente, esta complicidad de los otomanes con los moriscos representaba una doble amenaza para España. Pues, el rey español decidió perseguir a Barbarroja que se había refugiado en Argel. En 1541, inició la batalla de Argel. Este resultado fue que los combatientes argelinos se impusieron. Infligieron una inmensa pérdida de vidas humanas a causa de la terquedad de Carlos V en querer organizar esta batalla pese al temporal (Cf. D. Nordman, 2011). El emperador conoció su primer gran desastre guerrero y la pérdida de prestigio en toda Europa aunque se intentó minimizar la derrota. En 1556, Carlos V abdicó a favor de su hijo Felipe II. Su hermano benefició también de posesiones patrimoniales.

4. La Globalización como elección de la política religiosa: impacto en el siglo XX

Ya se puede notar que la reunificación religiosa europea bajo el concepto católico fue imposible bajo el reinado de Carlos V. Se soldó por la fragmentación del Sacro Imperio Romano. Pero, una vez fracasado el sueño de agrupación de naciones europeas, su sucesor Felipe II, tuvo que acentuar su lucha por la defensa del Catolicismo en España, y también dirigirla a territorios americanos conquistados. Quizás, llevar a cabo este deseo de creación de Imperio Atlántico Católico pudiese ser un contrapeso para naciones europeas cuyas disidencias habían fuertemente debilitado al Sacro Imperio Romano. Con su política inquisitorial, Felipe II llegó a hacer de España el bastión de la Iglesia Católica reprimiendo los últimos focos de resistencia protestante. También, en otros territorios europeos como en los Países Bajos¹², la soberanía española fue restablecida mediante una represión de las insurrecciones calvinistas¹³. La represión de los moriscos y la cruzada cristiana contra los turcos aseguraron la victoria del soberano en la batalla de Lepanto en 1571. Sólo quedaba Inglaterra para formar la trilogía europea (con España y los Países Bajos) que defendiera la identidad católica. Pero, la Invencible Armada fracasó en su intento de ganar Inglaterra en 1588. Esta derrota de Felipe II en Inglaterra contribuyó al renacimiento y la expansión del Protestantismo en aquel país. Esta ola protestante arrebató también los Países Bajos.

Poco evolucionó la configuración del Catolicismo en Europa en el siglo XX. Queda como se ha dibujado a fines del Siglo de Oro aunque los desafíos mundiales actuales han cambiado. En efecto, las representaciones han cambiado, desprendiéndose del ámbito religioso para privilegiar lo económico-social, con la disminución del coste del transporte, de la comunicación y la denuncia de la desigualdad de los ingresos.

⁹Para un conocimiento de la rivalidad entre Carlos V y Francisco I, ver a Paul KENNEDY et Pierre Lellouche (presentación) (trad. Marie-Aude Cochez et Jean-Louis Lebrave), *Naissance et déclin des grandes puissances: Transformations économiques et conflits militaires entre 1500 et 2000*, Paris, Payot, coll. « Petite bibliothèque » (no 63), 2004, (1^{ra} ed. 1989).

¹⁰Solimán I El Magnífico nació probablemente en 1494 en Turquía. Único hijo de Selim I Yavuz, fue el segundo sultán de la dinastía otomana de 1520 hasta su muerte en 1566.

¹¹Jairedín Barbarroja, afanado corsario otomano.

¹²Al principio, los Países Bajos corresponden a las diecisiete provincias que forman en 1548, con el Franco-Condado, el círculo imperial de Borgoña. Incluían el territorio del actual Reino de los Países Bajos, Bélgica actual, Luxemburgo y una ínfima parte del norte de la actual Francia.

¹³Calvinismo, ideología de Jean Calvin que se funda en la predestinación. Para él, todo ser humano no está predestinado más que a la salvación eterna o al infierno.

Sin embargo, se nota hoy ciertas identidades comunitaristas que expresan la superioridad de su cultura religiosa sobre otros. A pesar de que en Alemania, la Iglesia católica estaba afectada por la Reforma, que había parecido destruirla, se rehizo gracias a la Contrarreforma (1545-1563), conservando su importancia en el tablero sociopolítico. También en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, se notaba todavía la influencia de esta institución sobre una mayoría de pueblos. El Catolicismo se hizo primero social para atender a las clases humildes y luego político. Si Alemania quedaba marcada fuertemente por su tradición cultural luterana, notamos en este país, la creación de una de las fuerzas políticas importantes, el *Zentrum*, con una misión de representación de los intereses católicos en todas sus estratificaciones. Nacido en 1870, a finales del siglo XIX, este partido fue muy activo en el siglo XX con dirigentes como Konrad Adenauer, aunque la Alemania del siglo XX era un país secularizado¹⁴.

En cuanto a España, conservó su cultura religiosa en el siglo XX. En efecto, aunque sufrió muchas convulsiones por sus frecuentes intromisiones en la escena política, la Iglesia católica permaneció siendo el fundamento de la cultura y de la historia de España. Aparato Ideológico de Estado, esta religión sobrevivió con las monarquías sucesivas que la utilizaron consciente o inconscientemente como un elemento disuasivo para cualquier cambio político que no abarcaba a la potente institución religiosa. El largo período de la Restauración monárquica en que los dirigentes eran preocupados por servir intereses de una minoría privilegiada, se acomodó a esta institución, alejándose de la base que acabó reaccionando. Entonces, la Segunda República proclamada en 1931 disminuyó considerablemente los privilegios de la Iglesia. Pero, esta república fracasó en 1939, tras la atroz Guerra Civil, porque las mentalidades españolas estaban siempre conectadas con su pesada tradición religiosa. Al finalizar la guerra, la victoria de los nacionalistas y el Franquismo permitieron una recrudescencia de la fe que dio de nuevo una legitimidad a la religión católica.

Sin embargo, a finales del siglo XX, se notaba también en España una disminución significativa de la práctica religiosa en un mundo cada vez más secularizado. Incluso los países latinoamericanos a los que la España imperial había inyectado el virus de la devoción, a ejemplo de México (cuya población es todavía mayoritariamente católica), se reveló contra la Santa Sede fuertemente implicada en un conflicto que oponía el gobierno con la Iglesia ya en el primer tercio del siglo XX (G. Redondo, 1993, p. 118). Por otra parte, si en Perú la práctica de la religión seguía vigente, se notaba un sincretismo religioso (del Catolicismo con los ritos andinos) que hacía perder a esta institución religiosa su carácter primitivo. Además, el esfuerzo de readaptación del Catolicismo a la realidad del mundo contemporáneo (o *el Aggiornamento*), iniciado por el Concilio Vaticano II en 1962, todavía no ha podido surtir efectos notables en Europa. Esta voluntad de ajuste tropezó con un mundo secularizado y cada vez más exigente.

Pero, paradójicamente, a pesar de la extinción progresiva de la fe católica durante varios siglos, se puede hablar del siglo XX como el del nuevo auge del Catolicismo porque sus frecuentes intromisiones y su opinión en los debates mundiales eran importantes y a veces temidas. Eso le ha permitido recobrar una importancia capital a pesar de que se ha quebrantado el poderoso bloque de unificación católico. En efecto, la institución religiosa sólo centralizada en el Vaticano se manifestaba a través de una diplomacia que permitía que se tomara en cuenta su voz. La opinión internacional pensaba que el clero no debía intervenir en los asuntos políticos y éticos como por ejemplo las posiciones de la Iglesia frente a la contracepción para evitar enfermedades sexualmente transmisibles como el SIDA y la homosexualidad. Reconocía que las posiciones desfavorables de la institución religiosa a lo tocante a estos asuntos tenían repercusiones considerables. Así, eso podía ser una influencia ya vigente de la religión católica en los espíritus. En el marco diplomático, a pesar de que la visita del Papa Juan Pablo II a personalidades

¹⁴Cabe señalar que con el restablecimiento de la unidad alemana en 1990, la influencia de los católicos sobre la República Federal disminuyó considerablemente. Mientras tanto, esta reunificación alemana reforzó el poder de los protestantes. En efecto, la asistencia a misas dominicales, el número de bautismo y de bodas experimentaban una caída vertiginosa. La participación de la juventud en actividades religiosas y asociaciones de voluntarios acusaban una disminución notable. También, los Países Bajos y Bélgica, ofrecían el mismo cuadro de la preocupante situación de la Iglesia Católica que la República Federal de Alemania.

políticas como Fidel Castro en Cuba y Pinochet en Chile (considerados como unos de los peores dictadores y genocidios por la opinión internacional) fue interpretada como un apoyo de la Iglesia a estos regímenes, se podía considerarla como la búsqueda de la paz mundial fragilizada. Por otro parte, la intromisión de la Iglesia en la política mundial puede contribuir en resolver varios problemas. Así, se ha podido resolver el conflicto entre Argentina y Chile en cuanto a la delimitación de las aguas territoriales en el canal de Beagle en 1979 (Cf. S. Solama née Coulibaly, in TV5 Monde Afrique, 2017, p. 240). Hubo la intervención del Vaticano para impedir la guerra de los Estados Unidos contra Irak a principios del siglo XXI. En este caso, si la intervención del Vaticano no ha permitido evitar la guerra, consiguió que no la hiciera en nombre de las Naciones Unidas. También, esta diplomacia del Vaticano permitió evitar la insurrección del mundo islámico y árabe que podía desembocar en una tercera guerra mundial. En eso, la reciente visita del Papa Francisco a la monarquía marroquí en marzo de 2019 elogiaba la diferencia entre los pueblos y el calentamiento de las relaciones. Se podría ver en este compromiso diplomático de la Iglesia, una forma de globalización soñada por Carlos V.

Conclusión

Podemos resumir el reinado de Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano y también de Felipe II por la búsqueda desenfadada de un Catolicismo universal. Sin embargo, el nacimiento de corrientes protestantes, como el Luteranismo y el Calvinismo que criticaban las derivas eclesíásticas, llegó a crear un cisma dentro de la iglesia tradicional. La quiebra de esta unidad cristiana y la expansión del Protestantismo afectaron considerablemente a la iglesia milenaria. Además de Alemania, Bélgica y el Reino de los Países Bajos han sido la ilustración de esta ruptura definitiva entre las dos iglesias en el siglo XX. Así pues, la situación de la Iglesia católica en el mundo era preocupante en siglo XX. Pero, a pesar de esta situación de regreso constante y significativo de la fe cristiana, este siglo ha sido marcado por una fuerte diplomacia del Vaticano que le permitió mantenerse. Entonces, de lo anterior, se podría decir que, a pesar de que la emergencia del Protestantismo y la amenaza turca y africana eran un peligro para la unidad cristiana en el Siglo de Oro, la religión católica supo guardar su importancia en el tablero mundial, mediante su posición frente a debates sociopolíticos en el siglo XX.

Pero el esfuerzo de comprensión de la realidad humana debe seguir con acciones concretas. En efecto, para este siglo XXI, en un mundo influenciado por ideologías liberales, para esperar una reviviscencia de la fe, es necesario que la Iglesia católica reconsidere algunas posiciones intangibles (como la excomunión de los divorciados) que adoptó en el pasado y que contribuyeron fuertemente a la deserción de la dicha institución. Pero allende de todo desacuerdo, la Cristiandad tiene que privilegiar la unidad entorno al Cristo que es la primera iglesia porque la división la debilita. Así, es menester saludar las acciones del Papa Francisco a favor de esta unidad que, como uno de sus predecesores, el Papa Juan Pablo II, se comprometió en organizar jornadas para la juventud para que se interesen por la fe cristiana. También, se puede saludar su deseo de reunir a los pueblos entorno a deportes como el fútbol, para vehicular así fácilmente el mensaje de la paz. Por otra parte, con la tasa de desempleo galopante, no se debe despilfarrar el dinero colectado entre fieles en las parroquias. La Iglesia tiene que despertar la confianza del pobre. Además, el carácter irreprochable de los sacerdotes y pastores y también la creación de fondos de ayuda para contribuir al abastecimiento de las poblaciones serían una inversión para la Iglesia del tercer milenio. En fin, la crítica de gobiernos dimisionarios frente a la pauperización de poblaciones, la denuncia por parte de la Iglesia local de la voluntad de dirigentes de cambiar la Constitución para mantenerse en el poder (en países como la República Democrática del Congo, Burkina Faso y también los manejos en Rusia de Vladímir Putin) contribuirán cada vez más a que las poblaciones reconsideren su posición frente a la institución religiosa, y finalmente a la reviviscencia de la fe cristiana. Quizás, una iglesia redimensionada, por encima de sospecha, podría convertirse en el referente moral de muchos gobiernos a través del mundo. Eso será llegar a una forma de globalización.

Bibliografía

CIERVA Ricardo de la, 2006, *Historia total de España, Del hombre de Altamira al Rey Juan Carlos. Lecciones amenas de historia profunda*, Madrid, Editorial Fenix, Serie Máxima, 12 edición revisada y actualizada.

DELUMEAU Jean et Wanegffelen Thierry, 1997, *Naissance et affirmation de la Réforme*, PUF, Nouvelle Clio.

HUGH Thomas, 2012, *El imperio español de Carlos V (1522-1558)*, Barcelona, Planeta.

KATUMUMONYI Evariste Tshishimbi, 2017, *Le paradigme dialectique dans la méthodologie de recherche en sciences sociales*, Paris, L'Harmattan.

KENNEDY Paul et Lellouche Pierre, 2004, (présentation) (trad. Marie-Aude Cochez et Jean-Louis Lebrave), *Naissance et déclin des grandes puissances: Transformations économiques et conflits militaires entre 1500 et 2000*, Paris, Payot, coll. «Petite bibliothèque» (no 63).

LE GOFF Jacques, 1981, *La naissance du Purgatoire*, Paris, Bibliothèque des histoires, nrf Editions Gallimard.

LIENHARD Marc et Arnold Mathieu (Dir.), 1999, *Luther Œuvres I*, trad. Nicole, De LAHARPE, Paris, Editions Gallimard.

MARAVAL Pierre, 2009, *Théodose Le Grand. Le pouvoir et la foi*, Paris, Fayard, col. Biographies.

NORDMAN Daniel, 2011, *Tempête sur Alger. L'expédition de Charles Quint en 154*, Paris, Editions Bouchène.

PEREZ Joseph, 2015, *Carlos V.*, Barcelona, Temas de Hoy.

REDONDO Gonzalo, 1993, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939, La Segunda República (1931-1936)*, Madrid, TI, Ediciones RIALP, S.A.

SEIGNOBOS Charles, 2018, *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*, Paris, Hachette BNF, Coll. «Bibliothèque générale des sciences sociales».

SOLAMA née COULIBALY Sophie, 2017, *L'Eglise catholique et la Seconde République espagnole*, Sarrebruck, Editions Universitaires Européennes.

UBIETO Antonio, Regla Juan et al, 1972, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, Editorial TEIDE, SA., 9ª ED.

Referencias electrónicas

CIRLOT Lourdes, 2007, *Museo del Prado II*, Barcelona, Planeta de Agostini, col. «Museos del Mundo», tome 7, https://fr.wikipedia.org/wiki/Charles_Quint_%C3%A0_cheval_%C3%A0_M%C3%BChlberg (6.10.2020).

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, <http://es.wikipedia.org/wiki/emperador-del-sacro-imperio-romano> (24.10.2020).

LE FLEM Jean-Paul, *Le « budget » de la Castille au temps des rois catholiques (1476-1504)*, 1990, in Cahier des Annales de Normandie, Recueil d'études en hommage à Lucien Musset, num. 23.

DOI, <https://doi.org/10.3406/annor.1990.4052>, (06.10.2020).

Les hostilités religieuses atteignent un sommet de six ans, <https://www.pewforum.org/2014/01/14/religious-hostilities-reach-six-year-high/>, (06.10.2020).